

PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE URUGUAY.

RECHAZAR LA FARSA

UNIDAD DEL PUEBLO Y DE LAS
FUERZAS POLITICAS, PATRIOTICAS
Y DEMOCRATICAS PARA DERRIBAR
LA DICTADURA.

EDITORIAL DE JUSTICIA Nº8
JUNIO DE 1976

EDICIONES JUSTICIA
URUGUAY- ENERO 1977

LIBERTAD !!

Para el camarada MARIO ECHENIQUE :

SECRETARIO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE URUGUAY

la heroína paraguaya MARGARITA BAEZ y
todos los presos politicos.

REPUDIAMOS :

asesinatos en brasil de los camaradas:

PEDRO POMAR

ANGELO ARROYO

JOAO BATISTA DRUMOND

En la telenovela del sábado 12 de junio a la hora 20, se decretó que el dictador Bordaberry había terminado su vida útil y se pasó el cargo de títere al dictador Demichelli (que, evidentemente, tampoco tiene mucha vida útil).

Como ha ocurrido ya varias veces en la trayectoria de éste régimen en treguista, se le quiso dar visos de "legalidad", a lo que era simplemente el broche de oro de un enfrentamiento entre camarillas. El acta del escribano de gobierno era tan confusa que algunos integrantes del cuerpo diplomático preguntaron que era lo que había pasado en realidad, si había habido renuncia o qué. Se les "aclaró" que no había renuncia ni destitución, simplemente que Demichelli era el nuevo "presidente".

No valía la pena en realidad tanto desvelo por la "legalidad", pues el pueblo uruguayo no se preocupó mucho por el suceso; sabe muy bien que nada puede esperar de estos conflictos palaciegos. Y sólo confía en su propia lucha.

El hecho se da a los pocos días del asesinato en Buenos Aires de Gutierrez Ruiz, Michellini y dos militantes de Nuevo Tiempo, Carmen Barrero y William Whitelaw, que tuvo intensa repercusión entre nosotros. Miles de personas asistieron a los sepelios, y hubo pronunciamientos incluso de organismos y personalidades de los dos partidos tradicionales. Era evidente para todos que éste era un crimen de la dictadura -directamente o por encargo- que no conoce otro método que el terror el asesinato y la tortura, para mantener su precario dominio.

Por otra parte, casi a diario se conocen nuevos atropellos. Ya es un tema común, que se corre de boca en boca (porque la prensa, la radio y la TV no pueden decir una sola palabra) la desaparición de tal o cual persona, familiar o amigo. Poco antes de anunciarse el vandálico asesinato de Buenos Aires, se había denunciado ante organismos internacionales la desaparición de varios ciudadanos uruguayos, aquí y en Argentina.

Cualquier conflicto gremial, aún por una reivindicación tan imposterizable como el pago de la quincena, tiene como respuesta la represión masiva. Así sucedió recientemente en Frigorífico del Cerro y en Resguici y Voulminot.

En el plano económico, la situación es crítica. En primer lugar para los trabajadores que deben vivir con un salario que ha perdido más del 50% de su valor real en los últimos años. Pero también para la gran mayoría de los industriales, comerciantes y productores rurales. Luego de unos meses de relativa estabilidad que se demostró totalmente artificial- hoy se desata una nueva ola inflacionaria que junto a la enorme desocupación, hace intolerable la vida diaria de la población.

Por eso, si bien es cierto que el cambio de "presidente" ha sido un verdadero teleshaw, como lo entiende todo el pueblo uruguayo, es cierto también que este hecho tiene importancia en cuanto indica la crisis interna que vive la dictadura, y la necesidad de buscar salidas frente a la situación de aislamiento total en que se encuentra.

Hemos sostenido varias veces desde estas páginas, ha vivido en crisis permanente. Nació con una sentencia de muerte firmada, que fue la gran huelga general, cuyo tercer aniversario celebramos este mes. Allí está la poderosa energía, que una vez canalizada, con una justa orientación política, dará por tierra con esta calaña de estafadores, vendepatrias y asesinos.

Por eso la preocupación fundamental de este régimen ha sido aplastar todo intento de reorganización popular, sembrar el miedo, el terror. Ahora tratan también de utilizar el engaño de una aparente democratización. Y todo esto en medio de una dura lucha interna que ha llegado hasta la amenaza abierta y la cárcel (entre ellos mismos!!).

¿Qué puede ocurrir cuando el pueblo uruguayo, pasados los primeros efectos de la política del terror, y con una justa orientación que una a la gran mayoría de la población contra sus enemigos, emprendan una acción organizada, en todos los terrenos, contra este régimen de vendepatrias y asesinos?

La crisis del imperialismo yanqui

Ubiquemos estos hechos en el complicado panorama político internacional. El imperialismo yanqui, a cuya zona de influencia próxima pertenecemos, vive una aguda crisis. La lucha de los pueblos por su emancipación, le ha ido reduciendo su base de apoyo, en el preciso momento que la voracidad de los monopolios, le exige mayor expansión y mayor explotación de los países sometidos.

Por otra parte debe disponer sus fuerzas para la disputa cada vez más aguda con el otro gran sistema imperialista, encabezado por la URSS, que está en rápida expansión.

También tiene contradicciones con países imperialistas menores.

Ante este estado de cosas, el imperialismo yanqui ha tratado de asegurarse por todos los medios su retaguardia natural, su patio trasero, que es la América Latina.

Un cordón de dictaduras militares represivas ha sido el primer intento serio de consolidar su dominación. Pero esto le ha traído muchos problemas, por la reacción popular en esos países, por el distanciamiento de otros países de la región temerosos de ser sometidos a este tipo de regímenes, por el desprestigio internacional que le ha acarreado estos regímenes, en fin, por que la otra superpotencia ha utilizado el método de subirse a caballo de las disconformidades existentes en los países sometidos de América Latina, para llevar adelante sus propios planes de penetración.

En estos momentos se debaten dos corrientes claramente definidas en la plana mayor del imperialismo yanqui, con respecto a su política en esta zona del mundo. Una busca prolongar la línea iniciada de los gobiernos militares fascistas. Otra busca una cierta "liberalización" (dentro de un marco básicamente represivo, por supuesto), que permita mantener el control, sin crear focos de tensión demasiado espesos en su propia retaguardia. La campaña electoral en los EEUU ha agudizado el enfrentamiento de estas tendencias.

Hoy se puede constatar un retroceso de las posiciones que apoyaron a los regímenes fascistas más recalcitrantes. Intentan un cambio de "imagen". Pero no se puede cambiar de política como quier se cambia de traje. ¿Acaso no se defenderán los sectores del Departamento de Estado y de la CIA que se han comprometido con los actuales regímenes fascistas? ¿Acaso aceptarán que se les deje de lado, sin dar la lucha, las camarillas que en cada país han quemado todos sus cartuchos para servir a sus amos imperialistas?

En la zona sur de América se dan también otros problemas. Por ejemplo la política hasta ahora predominante del Brasil como satélite principal levanta una enorme resistencia en otros países. Particularmente se agrava la tensión con la camarilla militar argentina, que busca un

papel de mayor relevancia, dentro del esquema de la dependencia imperialista, por supuesto.

También originan distintos conflictos las pretenciones yanquis de unificar en un sólo frente a las Fuerzas Armadas, y en particular a - las marinas de guerra del sur del continente, ante la amenaza de los planes estratégicos rusos en el Atlántico Sur.

Nuestro país también es objeto de las disputas estratégicas. Entre otras cosas la proximidad del Brasil y de la Argentina, juega un papel importante.

El retroceso de las posiciones más abiertamente fascistas, es por su puesto tan sólo una variante táctica en los planes del imperialismo, que busca de cualquier forma, la mayor sumisión de nuestro continente. Es un cambio de fachada, porque la sumisión les exigirá siempre, igualmente, represión y violencia. Lo que tratan de evitar es que su retaguardia se convierta demasiado rápidamente en un polvorín, en lugar de retaguardia, un nuevo frente de combate.

Una caldera a presión

Desde que se presentó la primera crisis de cierta importancia en la dictadura, en junio de 1974, nuestro partido dió su posición, que es lo que persiguen las diversas corrientes, y que puede esperar el pueblo de esos conflictos de palacios.

En uno de los números recientes de Justicia, tomando un ejemplo de Lenin, comparábamos la situación de la dictadura, con la de una caldera cuya presión sube continuamente. Se ensayan dos tipos de soluciones: una es taponear más las posibles salidas, la otra es abrir una válvula de escape, para aflojar un poco la presión. Las dos soluciones ofrecenten peligros, porque los problemas básicos de nuestro pueblo, lejos de resolverse, se han agravado al extremo, y no los va a solucionar la dictadura. Por tanto la presión sigue acumulándose. El peligro de la solución "aperturista" es que, una vez que se abra una pequeña brecha, la enorme presión acumulada desborde y agrande ese escape hasta un límite en que la dictadura pierda el control. El alivio que se pretendía obtener, se convertirá entonces en una pesadilla. Por la válvula abierta, saldrá a luz todo el odio acumulado por el pueblo. Este es el razonamiento que hacen los grupos más fascistas de la dictadura, cada vez más aislados y dispuestos a cualquier aventura terrorista. Saben que si pierden la manija, este largo collar de crímenes contra el pueblo, que han ido agregando uno a otro, durante años, se volverá contra ellos. Son conscientes que a esta altura, la llama de la lucha popular una vez encendida va a ser pavorosa. No sólo les va a "chamuscar" las chaquetas, como podría suceder antes, sino que los va a "achicharrar". Por eso tienen miedo de aflojar.

Pero por supuesto, la solución de cerrar más la válvula, tiene a su vez, sus propios riesgos. Y muy grandes. Sólo la torpeza de los reaccionarios fascistas les impide verlos. Y es el riesgo de que la caldera explote. A la situación que vive nuestro pueblo, se agrega como la gota que colma el vaso, este acto vandálico ejecutado en Buenos Aires. El conflicto interno del régimen llega a un punto culminante. Se hacía necesario una definición.

Una farsa de "apertura"

En los meses anteriores, el juego de posiciones de la dictadura había girado en torno a dos proyectos. Uno, el de Bordaberry, que daba una

formulación doctrinaria a las posiciones más fascistas :
un "nuevo estado" de tipo corporativista y supresión de los partidos.

El otro, una de cuyas cabezas visibles es Vegh Villegas, sostenía la necesidad de una "apertura gradual". Manteniendo la misma base represiva, se intentaría la participación progresiva de los partidos tradicionales, y la realización de elecciones con muchas limitaciones. Vegh Villegas cuenta con un vasto apoyo en los círculos financieros - imperialistas, y sus proposiciones han tenido mucho peso.

Las FFAA han forzado una salida que se parece a este segundo proyecto.

Los primeros actos de esta puesta en escena, muestran a la dictadura - con muy poca capacidad de maniobra. Lo "echaron" a Bordaberry y abandonaron su proyecto procurando una mínima base en los sectores más reaccionarios de los partidos tradicionales. Pero no pueden ir más allá.

Como son conscientes de que una de las aspiraciones básicas del pueblo y de las fuerzas democráticas es la restitución de los derechos cívicos y de las libertades, hablaron demagógicamente de que la soberanía reside en el pueblo, dijeron que no pueden asumir la "grave responsabilidad histórica" de suprimir los partidos.

Pero ¿qué hay en los hechos? El primer acto del "flamante" dictador, ha sido la suspensión de las elecciones, reconociendo es sus fundamentos que la libre expresión del pueblo, daría por el suelo con el actual régimen. Por otra parte toda la actividad política será regida, mucho más que antes todavía, por las FFAA. Se "constitucionalizó" su intervención con el Consejo Superior de la Nación, organismo que ni siquiera tiene similar entre los gorilas brasileiros. Este Consejo - tiene poder de decisión en importantes temas de gobierno, entre ellos la designación del propio "presidente".

La participación de los partidos es pues, totalmente ilusoria. El candidato único, que supuestamente tendría el derecho de proponer dentro de tres o cinco años deberá contar con el vistobueno.... de las FFAA. Por supuesto que no se ha hablado nada de los presos políticos. Ni de las libertades elementales del pueblo.

Por otra parte, la población del país aspira a una mejora sustancial - del nivel de vida. La dictadura le ha contestado que "no habrá ninguna variante en la política económica". Y respecto a las organizaciones sindicales, también en ellas intervendrán las FFAA y tratarán de fabricarlas a su imagen y semejanza.

Este es el cambio. La farsa de "apertura" que todo el pueblo repudia.

Lo central: la caída de la dictadura

Sin duda que, si se han visto obligados a este viraje es porque los problemas son muy gruesos. Este cambio puede traer tras de sí, imprevisibles consecuencias, intensificación de las luchas internas, nuevos relevos. Pero lo fundamental es: se trata de un cambio para mantener la dependencia, por tanto es un cambio para mantener la miseria, y también el asesinato, la tortura, la cárcel, la desintegración de nuestra patria.

Sólo la lucha del pueblo para derrotar este régimen entreguista, logrará cambios verdaderos. Por más que Bordaberry ha sido un personaje funesto, el pueblo uruguayo es consciente que su destitución por sí sola, no significa nada.

En la crisis de junio de 1974 nuestro partido fijó ya su posición ante estos problemas a través de una declaración de la Comisión Política. También entonces se hablaba de la destitución de Bordaberry. Fue en ese momento que el Partido propuso el programa básico que hemos de fendido en todo este período: lo primero es la destitución de Bordaberry y de toda la camarilla militar fascista o sea el derrocamiento de la dictadura. E inmediatamente los restantes puntos:

- * creación de un gobierno provisional, popular y patriótico;
- * convocatoria de una Asamblea Constituyente por sufragio universal y directo;
- * convocatoria inmediata de un Congreso del Pueblo, integrado por todas las organizaciones sindicales, políticas, barriales y representantes de los pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes;
- * aumento inmediato de salarios y pasividades;
- * congelación de precios;
- * amplias libertades políticas y gremiales;
- * amnistía para todos los presos políticos y perseguidos;
- * juicio y castigo a los torturadores;
- * moratoria de la deuda externa y nacionalización del comercio exterior, frigoríficos y banca;
- * expropiación de los grandes latifundios y defensa de los pequeños y medianos productores del campo.

Este es el problema central. Todo el pueblo, todas las fuerzas democráticas deben rechazar la farsa montada por la dictadura. Deben unirse y reorganizarse para cumplir el objetivo central que es derrocar a este régimen de asesinos y vendepatrias. Sin ello no se podrán cumplir las grandes aspiraciones populares.

Se ha formado un amplio frente antidictatorial

Frente a este puñado de elementos entreguistas, que quieren llevar a nuestro país a la ruina definitiva, barrernos como pueblo y como nación, se ha formado de hecho una amplísima conjunción de fuerzas políticas y sectores sociales diversos.

La clase obrera que tiene gran importancia en nuestro país, no sólo como fuerza dirigente de la revolución, sino también como fundamental fuerza motriz, por su número y por su tradición de organización y de lucha, está a la cabeza de esta oposición a la dictadura.

Pero allí están las numerosas capas medias formadas por funcionarios, maestros, artesanos, profesores, intelectuales, profesionales, etc. Y están los industriales, comerciantes y productores rurales que han sido duramente castigados por la política de la dictadura de favorecer a los grandes capitales monopólicos.

Todos, en mayor o en menor grado, han sufrido el azote de este régimen tiránico. Y desean un cambio profundo que haga posible la restitución de las libertades democráticas y la puesta en marcha de una economía independiente, que haga posible el desarrollo del país, y lleve el bienestar a las distintas capas y clases sociales que componen el pueblo.

La voluntad de cambios profundos se expresa en distintas formas. Entre otras cosas es un fenómeno positivo comprobar como la mayoría de las fuerzas políticas se alinean contra la dictadura y el fascismo. Así sucede por ejemplo, con la gran masa de los partidos colorado y blanco, y con importantes núcleos dirigentes dentro de ellos. El asesinato de Gutierrez Ruiz y Michelini, puso en evidencia este hecho, -

con expresiones claras de repudio. Se había manifestado también anteriormente en la solicitud elevada por el Directorio del Partido Colorado, pidiendo se respete el plazo constitucional y se convoque a elecciones nacionales.

El sentir popular se expresa también a través de otras instituciones sociales como es el caso de la Iglesia Católica y de otras iglesias, cooperativas, agrupaciones profesionales, y los gremios de trabajadores, que pese a estar proscripta su actividad, han adoptado distintas formas de movilización y protesta.

Se trata actualmente de un frente de hecho, que es necesario ir organizando gradualmente. Existen condiciones óptimas porque para el pueblo ya ha quedado claro que a nada conduce la espera pasiva. Qué nada sale de las negociaciones en las alturas. El clima de terror ha llegado a tal grado que hoy se hace consciencia de que cualquiera puede ser detenido, o incluso asesinado, o simplemente desaparecer. Ya toma consciencia progresiva de la necesidad de organizarse y prepararse para enfrentar a la dictadura en todos los terrenos.

Los problemas principales en la lucha del pueblo se han dado en cuanto a su conducción política. Una gran unidad nacional organizada para derrocar a la dictadura sólo se podrá lograr si se delimitan claramente los campos con pretendidas conducciones "populares" que intentaron ponerse al frente de las luchas y han provocado una sensación de frustración y la "desconfianza" lógica del pueblo hacia ciertos tipos de "salidas".

Nos referimos principalmente a los proyectos políticos de la reorganización revisionista del PC, que en función de intereses que no son los del pueblo han maniobrado en un período con la tan propagandeada salida electoral, planteando la famosa "tregua" del año 71. O en otro período con el llamado "golpe progresista". Siempre especulando con un cambio en las alturas, dejando de lado lo esencial que es la preparación del pueblo para la lucha, y la construcción de una gran unidad nacional. En estos proyectos políticos el revisionismo "utiliza" al pueblo simplemente como una pieza más en la disputa que existe hoy día entre las superpotencias imperialistas. Estas "salidas" no nos sirven y el pueblo lo sabe. Ha tenido una experiencia dolorosa. Es necesario un nuevo proyecto nacional, en que el pueblo sea realmente el protagonista. Este tema será objeto de futuros artículos de nuestro periódico.

Unidad y organización popular: factor decisivo

La reorganización de las filas populares detrás de un proyecto auténticamente nacional, sigue siendo el factor decisivo. También ahora para desenmascarar la farsa de una apertura que no es tal.

Con una orientación política nueva, combatiendo las salidas que provocaron anteriores fracasos, con criterios organizativos adaptados a la actual situación de terror fascista, nuestro pueblo intensificará su resistencia a la dictadura, y unificará las distintas formas de lucha, en un sólo haz, para derrocar a este régimen.

Hacemos nuestro el llamado de la Unión Artiguista de Liberación de Unirse en un amplio Frente Antidictatorial. Y formar Comités Patrióticos Populares como una de las herramientas del pueblo.

Debemos organizarnos con criterios de gran amplitud en los lugares de trabajo, en los barrios, en las ciudades del interior, en las zonas rurales.

Es necesario instrumentar los distintos canales que ayuden a la toma de conciencia; la propaganda y la información juegan un papel fundamental. También apoyar los reclamos que levantan distintos sectores del pueblo ahogados por la enorme crisis económica, o víctimas de los atropellos de la dictadura.

Finalmente el pueblo debe estar en condiciones de dar respuesta en todos los terrenos, pues nadie puede hacerse ilusiones que los métodos represivos de todo tipo disminuirán. Los asesinatos de Buenos Aires son una prueba de adonde están dispuestos a llegar los personeros de la dictadura.

Llamamos a todo el pueblo y a las fuerzas democráticas de nuestro país:

A rechazar la farsa de la "apertura" política

Forjar una amplia unidad antidictatorial

Organizarse y preparar la respuesta en todos los terrenos

Derrocar la dictadura

Gobierno provisional, popular y patriótico

Asamblea Constituyente

Mario Fuenzalida
Radio Tirana
Tirana - ALBANIA